

poco importancia, si mereciéſſe, que me ſiguieſſe otro. Los Filoſofos mayor reconocimiento tuvieron ſiempre al lugar que les fue oportuno para diſcurrir, y à quien les dió el ocio para aſſiſtir en él, que à los Maeſtros que los enſeñayan. Seneca me ocaſionó eſta interpretación. El juyzio es mío, las palabras ſon ſuyas; el las dize, yo las aplico, Epiftola 74. *Pareceme que yerran aquellos que ſoſpechan, que los ſielmente dados à la Filoſofia, ſon contumazes y enemigos, y deſpreciadores de los Maeſtrados, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la Republica. Antes por el contrario, à ninguno ſon mas agradecidos: pues à nadie dan mas, que à aquellos à quien permiten gozar de ocio ſeguro. Por lo qual eſtos à quien para el propoſito de bien vivir, haze la ſeguridad publica: es neceſſario, que el autor deſe bien, le reverencien como Padre. Aquel lugar que los guardava la ſoledad en el rumor de las Ciudades: aquel ſitio que los vedava ſu ocio en la ocupacion eſpiritual; aquel huerto que con unas tapias juntava los Eſtudioſos, y apartava los ſolicitos; aquel Portico que guardava el retiro para el logro de todas las horas, ſin el qual ni los Maeſtros pudieran enſeñar, ni los Dicipulos aprender, con razon merecieron el blaſon de las profeſſiones. Y por eſto el nombre y reconocimiento de Padres, los Miniſtros, y Reyes, que diſponen en las Republicas el ocio que eſtos lugares guardan y logran. Santifica David los Portales, y los Atrios en la caſa de Dios, Pſalmo 83. *Quan amados ſon Señor Dios de las virtudes tus Tabernaculos. Y en el verſo 11. Porque es mejor un dia en tus atrios que mil: tuve por mejor eſtar deſpreciado en la caſa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Infinita reverencia ſe deve à los Tabernaculos, Atrios, y Caſas divinas. Grande amor y reconocimiento à los Porticos y retiramientos virtuoſos, y ſumo aborrecimiento à todos los lugares y Eſcuelas, en que ſe juntan los malos y los pecadores. David empieza con eſta doctrina, Pſalmo 1. *Bienaventurado aquel Varon que no va al Concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no ſe ſienta en la Catedra de peſtilencia.* O ſi aquella carta de nueſtro Seneca à Lucilo, valieſſe por carta de favor para los Principes, en recomendacion de los eſtudioſos, contra cuyas horas ſe arruga el ceño de los que mandan, teniendo ſu exercicio por eſpia, y ſu juyzio por aculaſion. Bien ſe conoce, que la eſcribió con eſte intento Seneca, mas no ſe conoce que aya conſeguido ſu intento.*

El origen de los Eſtoicos es mas anciano q̄ el nombre, y diferente del q̄ muchos han hallado y mas noble; pretendo que me devan eſtas dos poſtreras prerogativas.

La Secta de los Eſtoicos, que entre todas las demas mirò con mejor viſta à la virtud, y por eſto mereció ſer llamada ſeria, varonil, y robuſta; que tanta veſtidad tiene con la valentia Chriſtiana, y pudiera blaſonar parenteſco calificado con ella, ſino pecara en lo demaſiado de la inſenſibilidad. En que ſanto Tomas la reprehende y convence con las acciones de la vida de Chriſto nueſtro Señor Dios, y hombre verdadero, y con él otros muchos Doctores: y particularmente Pedro Comettor en ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica, en los lugares que Chriſto, Sabiduria eterna, ſe aſſigió, ſe turbò, ſe enojò, temió, y llorò. Eſta doctrina tiene haſta oy el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente.

No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente, que de las sagradas letras. Y oíó afirmar, que se deriban del Libro sagrado de Job, trasladadas en preceptos de sus acciones y palabras literalmente. Probarélo con demostraciones, y con la Cronologia de sus primeros Professores.

La doctrina toda de los Estoicos se cierra en este principio. Que las cosas se dividen en propias, y ajenas: que las propias están en nuestra mano, y las ajenas en la mano ajena: que aquellas nos tocan, que estotras no nos pertenecen, y que por esto no nos han de perturbar, ni affligir: que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucessos de las cosas, que assi tendremos libertad, paz, y quietud: y al contrario siempre andaremos quejosos y turbados, que no hemos de dezir que perdemos los hijos, ni la hazienda, sino que los pagamos à quien nos los prestò, y que el Sabio no ha de acufar por lo que le sucediere à otro, ny à sí, ni quejarse de Dios. Job perdió sus hijos, la casa, la hazienda, la salud, y la muger, mas no la paciencia, y à los que le davan las nuevas de que los ganados se los avian robado, que el fuego le avia abrasado los criados, y el viento le avia derribado la casa. No respondia, quejandose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento, no dezia que se lo avian quitado; dezia, que quien se lo diò lo cobrava: *Dios lo diò, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo bolvia, sino tambien le dava gracias porque lo avia cobrado, y para mostrar que los reconocia por bienes ajenos, dixo: *Desnudo nascí del vientre de mi madre, desnudo volverè.* No culpò Job à los ladrones, ni à sí; la muger le tentò para que culpasse à Dios, y viendole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aun permaneces en tu simplicidad, bendice à Dios y muere.* Reprehendiendole el bendecir à Dios con la ironia, y el no quejarse del. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, porque no recibiremos los males?* Quien negará que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo ni esfuerço de aplicacion no es, y son el original de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de Varon, que en la tierra no tenia semejante: no es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: *Dixit Deus à Satanás: Acafo consideraste à mi siervo Job, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto y temeroso de Dios, y que se aparta del mal.* En solo este Capitulo se lee todo lo que trasladò Epicteto por la tradicion de sus antecessores en esta doctrina Estoica, lee se la division de las cosas propias y ajenas, el recto uso de las propias que son las opiniones de las cosas, y la fuga y la apetencia, el desprecio de las que son ajenas en la salud, en la vida, en la hazienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epicteto el Capitulo primero, y segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escrivar precepto que aqui no se vea executado: y este postrero que numerè, enséña, que à los hombres no los perturban las cosas, sino las opiniones que dellas tenemos por espantosas, no siendolo. Pone Epicteto el exemplo en la muerte, y dize: que si fuera fea, à Socrates se lo

pareciera. Quanto mejor lo exemplifica Job, de quien esta verdad se deribò à Socrates. El mostrò, que ni la pobreza, ni la calamidad ultimada, ni la perdida de hijos, ni la perfecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad por asquerosa mas horrible que la muerte, eran por si horribles ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estava en su mano, sino que enseñò à su muger à que tuviesse buenas opiniones dellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar à sus amigos, que los que èl padece no son males, sino que las opiniones descaminadas que ellos tenian, les hazian que les pareciesen males. No solo Job tuvo el espiritu invencible en ellos: antes con estas animosas palabras se mostrò sediento de mayores calamidades, capitulo 6. *Quien empecò me quebrante, suelte su mano y acabeme, y esta sea mi consolacion, que afligiendome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladò estas hazañosas razones Epicteto, quando dezia: *Plue Domine super me calamitates. Lluève ò Dios sobre mi calamidades.*

El Capitulo 13. de nuestro Manual, confiesà es dicipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias deste sagrado Libro, dize assi: en los que siguen la division de Simplicio en el original Griego, y Texto Latino, y en Español Correa, Sanchez desfiguralò los Capítulos con otra division, y yo sigo la suya: *Nunca digas perdì tal cosa, sino restituila: si se muere tu hijo no digas perdile, sino paguèle. Robaronte la heredad, tambien diràs que la restituiste. Replicaràs, es ladron y malo el que te la robò, que cuidado tomas tu del cobrador que embia el acreedor por lo que le debes.*

Yà he referido del Texto sagrado, de la manera que Job hizo esto, pues dandole nuevas de que el fuego le avia abrasado los ganados y los pastores, y que el viento le avia enterrado con su propria casa en su ruyna sus hijos, que los Sabeos le avian robado las vacadas, y las yegüadas: y los Caldeos le avian hurtado los Camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento; à los ladrones los reconociò por cobradores que Dios le embiava por los bienes que le avia dado; y no dixo, robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios me lo diò, Dios me lo quita, como à Dios agraddò assi se ha hecho, sea el nombre del Señor bendito.* Y para ver que reconociò literalmente à los ladrones por cabradores que Dios fuele embiar, lo dixo en el Capitulo 19. vers. 12. *Juntos vinieron sus ladrones, y se hizieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernaculo.* Ultimamente traduce Epicteto de Job aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit ita factum est;* en el Capitulo postbrero: *Si Deo, ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda quanto à la doctrina ennoblezido el origen Estoico, deducido deste Libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronologicamente probar este origen: Todos nombran Principe desta escuela à Zenon Cittico, llamado assi de la Ciudad de Cittio, en Cipro. Este fue dicipulo de Cratete Cynico, y persuadido de honesta y urbana vergüenza, siguiendo los dogmas de los Cynicos, limpiò su persona del asco que afectavan, y la vida de la inmundicia de su desprecio, de que se colige, que la doctrina

de los Estoicos, que con este nombre empeçò en Zenon, era de los Cynicos, à que Zenon añadió la limpieza; porque el desaliño envilecido no la disfamasse. No està la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la Sabiduria, sino mancha. La Sabiduria puede ser pobre, y no deve ser aquerofa; mucho la diò Zenon en lo que la quitò, yà que no la inventò el primero, fue el primero que la vistió bien: tal andava, que por no verla no la oyan, y con trage decente la grangedò, por silvos aplauso, y por escarnio se quitò. Estrabon lib. 14. de la Patria, referida à Zenon, tratando de Cyprio: *Tiene el puerto de Cittio, que se puede cerrar, donde nació Zenon, Capitan y Principe de la Secta Estoica.* Diogenes: *Zenon Cittico de un pueblo Griego de Cypro; empero que fue habitado de los Phenizes.* Dize Suydas lo proprio: *Zenon se llamó por sobre nombre Phenix, porque los Phenizes fueron habitadores de su Patria.* Dize Ciceron en las 5. de las Tulculanas: *Que los de Cittio eran Phenizes.* Coligese de Diogenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciavan à Zenon igualmente los Citticos, que habitavan en Sidon.* Coligese de todos los Autores citados, que los Cynicos y Zenon, que fue su discipulo, y el Capitan de los Synicos limpios y aliñados, que se llamaron Estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Judea, de donde se deribò la Sabiduria à todas las naciones, por lo que no solo es possible, sino facil, antes forçoso el aver los Cynicos, y los Estoicos visto los Libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los Hebreos, que nunca los dexavan de la mano. Lo que se colige destas autoridades, y se prueba con la demonstracion que he hecho de su doctrina, y del Texto del Libro de Job.

El intento de los Estoicos fue despreciar todas las cosas que està en ageno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliño y vileza, seguir la virtud, y gozarla por virtud y por premio. Poner el espiritu mas allà de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, yà que no puede estar fuera por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros, y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, sino por inculpables. Tantos contavan que vivian como logravan. Vivian para morir, y como quien vive muriendo. Acordavanse del mucho tiempo, en que no fueron, sabian que avia poco tiempo que eran. Veían que eran poco, y para poco tiempo, y creían, que cada hora era possible que no fuesen. No despreciavan la muerte; porque la tenian por el ultimo bien de la naturaleza, no la temian porque la juzgavan descansò y forçosa. He llegado al escandalo desta Secta. En la Paradoxa de los Estoicos se lee con este Titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, es le decente y deve hazerlo.*

Animosamente se beviò la muerte Socrates. Animosamente la sudò en el baño Seneca; aquel en la Secta Jonica, Discipulo de Archelao Atheniense, como todos afirman, sin que importe la contradicion que les haze en sus versos Sidonio, à quien defautorizan las contradiciones que ay en ellos propios. Y si bien

fue de la Secta Jonica, que Sidonio llama Socratica, fue el que primero mejorò el estudio de la Astrologia, y Filosofia Moral en el de las costumbres. Y por esto con Seneca, que fue Estoico, nombrò à Socrates, que lo fue antes que tuviesen el nombre: empero, ni Socrates, ni Seneca, el uno beviendo el veneno, y el otro defangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y dever darse la muerte. Los dos estavan condenados à morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron genero de muerte, siendo forçoso padecerla. Referirè no sin dolor las palabras de Seneca, Epist. 69. *Poca diferencia ay de que la muerte venga à nosotros, ò que nosotros vamos à ella. Persuadete, que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyò sin reprehension la Filologia idolatrada, que las condena la sacrosancta verdad Christiana. No solo dize Seneca estas palabras, mas las aconseja, y las persuade, de ira 3. cap. 15. *A qualquier parte que mirares, alli està el fin de los males. Vez aquel despeñado, por alli se baxa à la libertad. Vez aquel mar, aquel rio, aquel poço, alli en lo hondo habita la libertad. Vez aquel arbol corto, seco, y infeliz, la libertad cuelga del. Vez tu cuello, tu garganta, tu coraçon? huidas son de tu cautiverio. Dirasme, muy trabajosas salidas me enseñan, y que requieren mucho animo y valentia. Preguntas, pues, qual sea el camino para libertad? qualquier vena en el cuerpo.* Ni el ser Seneca Cordoves, ni el ser tales los escritos de Seneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga. Que con ellas antes se mostrò Timon que Seneca, tanto peor, quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano condenaron, aquel que rogava, y peiuadiò à los hombres à que se ahorcassen de un arbol, que tenia dedicado à este fruto. Como, ò grande Seneca, no conociste, que es cobardia necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarse por no morir. Contigo, no con Fanio hablava Marcial, quando dixo:

Matòse Fanio al huir

Pregunto yo, no es furor,

De su enemigo el rigor:

Matarse por no morir:

Desquitème de un Español con otro. Admirame, que admirando nuestro Seneca en su Epicuro, la valentia con que llamò bienaventurado dia suyo, el que moria combatido de incomparables dolores de la vegiga, y de los intestinos llagados, aconsejasse la muerte violenta y desesperada, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca tenga opinion, de que es licito darse la muerte, es opinion Estoica, no lo es, sino de un Estoico. Oigamos à nuestro Epicteto: *Hombres sufrid, aguardad à Dios, basta que el os llame y os desate deste ministerio: entonces volved à el, aora padeced con animo igual, y vivid esta region en que os puso; porque de verdad es corto el tiempo desta habitacion, y facil, y no pesada, a los que assi lo sienten.* Por ser palabras estas tan enriquezidas de verdad, y tan piadosas que pudiera averlas dicho varon Christiano. Se leen en favor dellas, y en acusacion de los Estoicos, que dixeron las contrarias: esta sutil es acusacion de

de S. Agustín, de Civ. 19. c. 4. *To me admiro, con que vergüenza afirman que no ay males, diziendo, que si fueren tantos, que el Sabio no los pueda sufrir, ò no los deva tolerar, que puede darse muerte, y sacarse desta vida.*

Devame la doctrina Estoica, que la defiende de la fealdad deste error, en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusò à los Estoicos, y hizo burla de sus dotrinas el grande Plutarco; siendo assi, que todos sus opusculos Morales son Estoicos. Eseriviò un libro que intitulò : *De las comunes noticias contra los Estoicos* : en algo como hombre avia de pecar el juicio de Plutarco, y si pecò fue en esta parte ; persuadome , que todo lo que escriviò contra los Estoicos , fue dictamen del humor , y no del seso. No se podia contradecir à Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica, es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, à quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos ; tiene el uno por titulo : *Compendio del Comentario, en que se muestra, que los Estoicos escriven cosas mas absurdas, que los Poetas* ; y el otro : *De las repugnancias de los Estoicos*. Los encarecimientos, y las demasias, señas son de enojo, no de igualdad, aunque no falta razon para responder à estos tres libros, me falta tiempo y lugar en esta prefacion. Satisfarè al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar, que los Estoicos escriven cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras, y à cada una seguirà con assistencia de Triaca mi respuesta: *El Sabio Estoico, cerrado no està detenido*: no fu mejor parte, porque la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juicio, no el buen proposito, no los passos del entendimiento, no los actos de la voluntad, libre en las prisiones. Ningun Tirano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido passar de los sentidos, no passa del cuerpo su poderio: *Despeñado no padece violencia*. No la padece el Sabio, sino en su cuerpo : si muere despeñado, no la padece el Sabio, sino su vida. No llama violencia el Sabio, que le despeñen, porque sabe quan facil es despeñarse el mismo, y que son muchos los que se han despeñado, por donde subian alegres, por donde baxavan cuidadosos, por donde andavan seguros, sabe que el golpe le dà la vida que se avia de acabar sin golpe, que la alma no se despeña sino peca. Quien ayuda al que vâ cayendo à que caiga, y al que se muere à que muera; como le puede hazer violencia, si le ayuda. Si le pudo tener, si le pudo remediar y no lo quiso, mas mostrò flaqueza en la que dexò de hazer, que fuerça en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El Sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra y el polvo las venganças del Tirano, con la ceniza que le satisfaze le engaña. *En los tormentos no padece*. No, porque los tormentos y los Tiranos padezen à quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tiranos en la constancia de los Martyres, que los Martyres en los tormentos. El divino Español San Lorenzo convenciera esta oposicion. El Santo ardia en las parvillas, diziendo : *Tirano buelveme de otro lado, que yâ està assado este, y al*

Tirano le servian estas palabras de parrillas : mas pues no me es licito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré à Plutarco de Anaxagoras, que ha-ziendole Nicocreonte maxar vivo con martillos de hierro, martillava el Nicocreonte con dezirle : maxa, maxa el costalillo, que Anaxagoras està donde no puede quebrantarle tu mano. Que mejor respuesta que la que se vè. Aqui està el Sabio en tormentos, y no padece; aqui padece el Tirano que atormenta. Christo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, dixo : No temais à los que solo pueden matar el cuerpo. Quien negará, que Anaxarco obedeciò lo que no avia oido (bien sin fè verdadera) y que Plutarco duda lo que vè, y contradize la verdad que sabe : *Si le abrasan no se quema*. No se quema el Sabio que arde; quemase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los Tiranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason mentiroso es suyo, dezir : queman al que queman la estatua contra los Sabios, y los buenos no passa, digamoslo assi, de la estatua su poder, à èl no alcanza el fuego, està mas allà de las iras de los hombres, aquel solo passa su castigo, y sus hogueras mas allà del cuerpo, que puede quemar las almas. Queman la parte terrestre del Sabio, no al Sabio, aunque es entretenido, es à proposito lo que dixo un Cavallero Frances, en tiempo del grande Enrique, huyòse por graves delitos à Turin, passò los Alpes en las mayores nieves del Invierno; supo despues que le avian quemado la estatua el proprio dia que passò los yelos de los Alpes, y dixo : en mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron : esto que dize de su estatua con verdad el delincente, dize con mas verdad de su cuerpo el Sabio, y con gloriosa vitoria triunfando el Martir de Christo : *Derribado en la lucha cai invencible*. No lucha el Sabio, no sale al certamen, no deciende en la estacada, assi lo dize Epicteto : Que el Sabio serà invencible sino lucha ni pelea. Nadie vence, sino al que se le opondre : el Sabio no se opondre sino à los vicios, y malos afectos, si le vencen no es Sabio, si los vence es invencible : *Rodeado de municiones no està cercado*. No por la propria razon que estando preso probè, que no estava detenido : està cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el Sabio, y pues rodeado del cuerpo no està cercado en el alma en sus operaciones voluntarias, menos lo estará en las municiones : *Si le venden los enemigos no puede ser esclavo*. No porque los enemigos venden el cuerpo, que es esclavo del Sabio, no el Sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El Sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo, si se sirve del cuerpo, siempre es libre, en el cautiverio reyna. Por esto los enemigos venden el esclavo del Sabio, no al Sabio : *Al discipulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es licito dezir :*

Dessea lo que quisieres,

Que todo lo alcançaràs.

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, capitulo 13. *No desees que lo que se hiziere se haga à tu voluntad, antes si eres*

eres Sabio; has de querer que las cosas se hagan como se hacen. Expressamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dize, que el Estoico desee lo que quisiere, y lo alcanzará todo. El Estoico dize, que no ha de desear, que alguna cosa se haga à su voluntad, sino acomodar su voluntad à qualquiera cosa que se haga. A mi me tocò mostrar en esta parte à Plutarco salto de razon, y à los Estoicos mostrarles salto de verdad: *La virtud los da riqueza, los adquiere Reynos, los grangea la fortuna, los haze dichosos, abundantes de todo, todos de si suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Esta ironia de Plutarco haze verdad à su pesar, la virtud à quien atribuye en el Estoico estas riquezas, este Reyno, esta felicidad, esta abundancia. Quien negará, que sola puede la virtud dar estas cosas? Sino quien ignore la opulencia de la virtud. No niego que todas estas cosas mismas aparentemente, las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan mas vezes en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas estos bienes en la mano injusta que las dà pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe el uso. A los pezes igualmente los dà alimento la mano que se le arroja, porque se sustenten, y la que se le ofrece, dissimulando el ançuelo para pescarlos; del uno tragan muerte, del otro alimento; el pecado y el delito dan riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia, con ançuelo pescan, y no dan. La virtud sola las dà fin cautela y engaño. Si la justicia las deve solamente à la virtud; porque se persuade Plutarco, que será tramposa con la virtud la justicia, y que no hará lo que deve hazer, la que castiga en todos el no hazer lo que deven. No me huviera atrevido à contradizeir à Plutarco, si me huviera podido atrever à culpar en esta parte à los Estoicos.

El instituto desta Secta fue la Apathia, ò insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos, esta totalidad los condenaron los Pythagoricos, y los Peripateticos, de los menos antiguos. Lactancio, libro 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas proprias en su naturaleza.* San Geronimo contra los Pelagianos libro 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripateticos, esto es difícil, è impossible, y à esta opinion favorece toda la autoridad de la sagrada Escritura.* El proprio tanto Doctor de la Iglesia, que autoriza con la sagrada Escritura la opinion de los Peripateticos defautoriza la de los Estoicos, en la Apathia, y la condena heretica con el sequito de los Pelagianos: *Todos los afectos se pueden quitar, y todas sus fibras de Pythagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio varon doctissimo, en su Manuduccion à los Estoicos, dize, que confessa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira, que el Santo dixesse que lo aprendieron de Pythagoras juntamente, aviendo Pythagoras sentido lo contrario, como constantemente lo prueva Lipsio. Yo quisiera que à Lipsio le assistiera para con el santissimo y doctissimo Padre, aquella piedad con que por no confessar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron,

y universalmente en todos los Autores profanos, enmendava, restituya lo que difonava, pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en San Geronymo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco à Lypfio el averme dexado esta enmienda, quanto le acusò el averla dexado error. Son forçosas las palabras Latinas del Santo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, à Pythagora, & Zenone, Pelagianos haussisse.* Hafe de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos haussisse.* Es enmienda, que en el yerro tiene de sí tantas señas como letras, pues en *Pythagora* están con su Ortografia todos las de *Apathia* invertidas, y en el Amanuente ò Impressores tuvo ocasion el ver las letras formales de *Pythagoras* en *Apathia*, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos era voz confin à *Pythagoras*, y que no avia Filósofo de aquel nombre: haze forçosa esta enmienda, el ser alli forçosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Tomas doctor Angelico, y con él todos condenan esta insensibilidad Catolicamente, sin que pueda ser licita alguna respuesta. Yo para mostrar que no se me ha cañado la aficion con los Estoicos, confessando ser yo Heregia afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo pruevan todos, me esforçarè à interpretarlos. Ellos dicen, que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan, y esto mandan. Persuadome, que algunos por la palabra sentir, entendieron, dexar vencer de los afectos; puesto que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmisericion, y de vencerse dellos procede la pusilanimidad, para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada, entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien: muchas cosas los devemos, devan nos una.

Su descendencia y Genealogia empieza en el origen de los Cynicos, en Zenon, profigue en Cleantes, Chryfipo, Zenon Zydonio, Diogenes llamado Babylonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo, ò Arched, Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero; Seneca siendo Estoico los nego esta honra y principio, en la Epistola 88. y con las propias razones que se le niega, se le deve conceder; no fue en Seneca embidia culpable, fue severidad zelosa. Socrates no fue Estoico, empero la doctrina Estoica fue de Socrates: lo proprio digo de Sophocles, y Demostenes, de ninguno con mas razon que de Sophocles. Filon se confiesa Estoico, con el libro: *Todo sabio es libre*, Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo professan sus obras. Entre los Romanos, lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Trafeas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empirico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y siguiò la *Apathia*, como expressamente lo enseña en el segundo libro de las *Georgicas*: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.* Huvo algunos Christianos en la antigüedad, que sintieron bien de los Estoicos; destes fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno Doctor de Alexan-

Alexandria en las cosas sagradas; dizelo San Geronymo: *Panteón Filósofo de la secta Estoica, fue embiado à la India por la grande gloria de su erudicion, à predicar à Christo à los Brachmanes, y à los Filósofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Geronymo sobre Isaías, cap. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos à S. Carlos Borromeo, si bien fue mas que Estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad Christiana. Yo añado al Beato Francisco de Sales, pues en su Introducion à la vida devota, expressamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los Capítulos de la humildad. Añado à Justo Lipsio, fue Christiano Estoico, fue defensor de los Estoicos, fue Maestro desta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoico, en el comentario que hizo al cap. sexto de Epicteto, èl lo dixo: yo no me atrevo à referir sus palabras: yo no tengo suficiencia de Estoico, mas tengo aficion à los Estoicos, ha me asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defenfa en las persecuciones, que tanta parte han poseido de mi vida: yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no sè si ella ha tenido en mi buen Estudiante.

DEFENSA

DE

EPICURO.



ESTA la defenfa de Epicuro, no la hago yo, refiero la que hizieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro, que llama juegos, la imprimió, mas dexando lugar à que yo no perdieffe el tiempo en esta.

No es culpa de los Modernos tener à Epicuro por gloton, y hazerle proverbio de la embriaguez, y deshonesta lascivia; lo mismo precedió en la comun opinion à Seneca, execrable maldad fue en los primeros, que le hizieron proverbio vil para los que les siguieron necessariamente, despues la infamia agena mas facilmente se cree que se dize, y peor, pues siempre se añade. Diogenes Laercio dize, que Diotimo Estoico de embidia fingió

muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacò otros à Epicuro, y los publicò para disfamarle, y defacreditar su Escuela. Pocos ay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen. Esto succediò à Epicuro con los demas Filofosofos con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud, doctrina tan Estoica, que el carecer deste nombre no la desconoce; desembarcò la atencion de sus discipulos, como de traftos, del embaraço de la Dialectica Sofistica, de la qual hablò sola, porque la Logica en lo Escolastico es grande y valiente parte de la Theologia: y el condenar la Dialectica, (entiendefe Sofistica) en que fundavan su mayor pompa los otros Filofosofos, fue ocasion de aborrecer y difamar à Epicuro. Con felicissimo estylo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro, mucho pierde quien me obliga à traducir sus palabras: *Estas cosas fueran tolerables, si hizieran lugar à quien se encamina à la eloquencia: aora con la hinchazon de las cosas, y el vanissimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando venggan à la Corte, sospechen que han sido llevados à otro orbe de la tierra: por esto me persuado, que los muchachos se hazen ignorantissimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en uso, oyen, ni ven.*

Poco es para esta defenfa voz elegante, oygamos voz elegante, doctissima, y fagrada. San Geronimo sobre la Epistola de San Pablo à Tito: *Los Dialecticos, de quienes Aristoteles es Principe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las garzas de los sigosismos: si esto hazen aquellos, de quienes la contencion es arte propria, que deve hazer el Christiano, sino huir la contienda.* San Ambrosio en el Exameron: *De la manera que el agua (como dizen) puede estar sobre el Orbe, revolviendose el Orbe: tal es la astucia Dialectica. Dame cosa à que te pueda responder; porque sino me la das, no responderè palabra.* San Agutia contra Cresconio Gramatico: *Esta arte que llaman Dialectica, la qual no haze otra cosa, sino demostrar con la conclusion, ò la verdad à las verdades, ò la mentira à las mentiras.* San Ambrosio de Fide ad Tratianum. Los Hereges fundan toda la fuerça de su veneno en la arte Dialectica, la qual por la sentencia de los Filofosofos se define arte, que no tiene fuerça de instruir los estudios, sino de destruirlos. No hubo otros Filofosofos, sino los Epicuros que dixessen, que la Dialectica destruya, y no instruya los estudios. Sigafese, que pues Epicuro con razon desechò la Dialectica Sophistica, y que con la verdad indignò contra si todos los Filofosofos, que valiendose de la palabra *deleite*, en que ponía la felicidad, callando la virtud en que dezía consistir el deleite, disfamaron al Filofosofos mas sobrio y mas severo. Que Epicuro dixesse, que no avia deleite sin virtud, Seneca lo dize en el lib. 4. de Beneficios, cap. 11. *La virtud ministra los deleites, no ay deleite sin virtud.* El mismo en el libro de la Vida bienaventurada, cap. 12. *No se dan à la luxuria impelidos de Epicuros, antes entregados à los vicios abrigaron en los retiramientos de la Filofosofa su luxuria, y acuden donde oygan alabar el deleite, ni buscan aquel deleite de Epicuro: assi lo siento por ser sobrio y seco.* Y en el capitulo 13. *De verdad este es mi parecer (dirè à pesar de nuestro vulgo) Epicuro enseñò doctrina santa y recta, y assi te acercas triste.* Estas palabras

palabras por sí tienen soberanía, dichas por nuestro Seneca. Quan grande estimacion folicitan à Epicuro! Quan justa indignacion contra los ignorantes, que le disfamaron; y particularmente contra Leonides, Autor de condenada memoria, por su libro, en que llama à Epicuro Tersites de los Filósofos; y estudiando en su mengua oprobrios que dezir al gran Filósofo, gasta su pluma en difraymentos de la embidia. Este inutil Escritor Griego le trata con tal ignominia, quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir, que murieron los Principes, y los Sabios por ultimo encarecimiento del poder de la muerte, dize:

*Muriò el mismo Epicuro fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el genero humano aventajava,
Como Sol celestial à las Estrellas,
A todos los demás obscurecia.*

Mi Juvenal, que à mi juzyò escrivìo la Politica en versos, con nombre de Satiras (no sin cuidado) pues este genero de Filosofia mas necessita de lo Satiro, que de lo comendable; porque mas vezes està el bien en lo que se dexa de hazer, que en lo que se haze, reprehendiendo los glotonos y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor à Epicuro, Sat. 13.

*Y quien ni lee los Cínicos, ny estudia
Dogmas de los Estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los Cínicos,
Ni à Epicuro contento con legumbres
Del huerto pobre.*

Y en la Satyra 14.

*Si me pregunta alguno la medida
Del censo, que serà bastante, digo,
Que quanto pide hambre, sed, y frio,
Y quanto à ti Epicuro te bastava
En los huertos pequeños.*

Constante cosa es, que se sustentava el Epicuro de agua, y yervas. En una carta suya que cita Laercio, dize, que pan y agua le sustenta, y pide un poco de queso para regalarle. Plinio dize, fue el primero que introduxo huertos en la ciudad. Seneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba, de que no habla

dél, como el inutil y rabioso Cleomedes, Libro de la vida bienaventurada, Capitulo 14. *Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la Secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo; mal nombre tiene, infamada está, mas sin razon.* Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: *Diotimo Estoico por aborrecimiento que le tenia, le disfamò cruelmente, publicando por de Epicuro quinientas cartas lascivas y deshonestas, y achacandole las que andan con nombre de Crisipo.* En todo tiempo ha avido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar à los famosos, que hazerse famosos, siendo infames; en Epicuro yà lo hemos visto; en Homero yà se viò en Zoilo, que huviera fido el mas vil ignorante, si Julio Escaligero figuiendole, y à Escaligero otros abominables idiotas no huvieran excedido su afrenta. O postrema impiedad, hazer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la deshonestidad al continente, de la gula al abstigente, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehensibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza. Muchos hombres doctos, muchos Padres Christianos, y santos, le nombraron con esta nota, no porque Epicuro fue deshonesto y vicioso, solo porque le hallaron comun proverbio de vicio y deshonestidad: en ellos no fue ignorancia, fue gravamen à la culpa, que tenian los que con sus imposturas le introduxeron en hablilla. Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamò el libro que se intitula Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayò del Cielo.* Escriviò tantos libros, que dize Laercio, fueron infinitos, y que excedió en el numero à todos los Filosofos; los titulos de todos son utiles, son decentes, son, como es licito dezirlo en un Gentil, santos: entre otros escriviò el libro de Apetencia, y fuga, que es toda la doctrina Estoica, que Epicteto abreviò en las dos palabras, *Sustine, & abstine.* Esto movió à Seneca en el libro de la vida bienaventurada, cap. 30. à dezir: *En esto difieren dos Sectas, la Epicurea, y la Estoica, mas qualquiera dellas encamina al ocio por diferente camino. Dize Epicuro, el Sabio no se llegará à la Republica, sino es quando intervinieren causas. Zenon dize: llegarse à la Republica el Sabio, sino se lo impidiere alguna cosa; el uno apreció el proposito, el otro la causa.* Igualmente se apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos; parece, que no puede admitirlos sin aventurarle, puestos son mas apetecidos del astuto, que del Sabio. Mas frequente es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates y Platon, y Aristoteles, y Zenon. El se precia de hazerlo, y dà la razon en la Epistola 8. *Puede ser que me preguntes, porque de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Porque razon juzgas, que estas voces son de Epicuro, y no publicas.* Muchos Poetas dizen lo que dixeron los Filosofos, ò devieron dezir. Por esto en 20. Epistolas Seneca le cita todas las vezes que necessita de focorro en las materias morales que escribe, dize en la septima à Metrodoro à Erimacho, à Polieno, *Varones grandes, no los aproveché la Escuela de Epicuro, sino el trato.* Calificada alabanga de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere, que dixo Epicuro:

Epicuro:

Epicuro: *Si à alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo Señor, es miserable.* Quien puede ser Sabio que no diga estas palabras, quien bueno fino las obra? En la 12. dize, que Epicuro dixo: *Que tienes tu que embarrasarte con lo ageno, lo que es verdad es mio, perseverarè en introducirte à Epicuro.* Al que Seneca quiere aprovechar con Epicuro le assiste. En la 13. Que cosa ay mas vergonçosa que el viejo que empieza à vivir: *No añadiera el autor desta sentençia, sino fuera retirada entre los dichos de Epicuro, los quales yo me precio de alabar y apropiarme.* O grande Seneca, que te precias de lo que te aprovechas, que nombras el Autor ignorado! de la sentençia que te ilustra, eres lo que se ve raras vezes fiel y docto. En la 18. *Tenia ciertos dias señalados aquel Maestro del deleite Epicuro, en que escasamente satisfacía la hambre, para ver, si faltava algo del gusto consumado, y lleno, y quanto, y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo, no gastava un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no avia arribado à tanta perfeccion.* Esta accion, mas facciones tiene de ayuno, que de glotoneria: mas muestran à Epicuro, y à Metrodoro penitentes, que Bacanales. En la Epistola 19. *Segun lo pide el discurso nos hemos de valer de Epicuro, que dize: Antes debes considerar con quien comes y beves, que no lo que comes y beves.* Primero quiere se affeguren las costumbres en la compania, que satisfacer el apetito en la mesa. Epistola 21. *Referirè el exemplo de Epicuro, escribiendo à Idomeneo, y queriendole reducir del camino ancho (assi lo leo yo, no vida, ni via espiciosa, sino espiciosa) à la gloria fiel y permanente, siendo rigido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios. Dixole: si eres ambicioso de gloria, mas fama te daràn mis cartas, que todas estas cosas que reverencias, y porque te reverencian. Acafo mintió? Quien conociera à Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le huviera ilustrado: todos aquellos grandes Magistrados y Satrapas, y el proprio Rey, de quien el titulo de Idomeneo se deribava, alto olvido los sepulta. Poderosa virtud, que con una carta reduce un Tirano, de la licencia del poder à la gloria segura de la virtud, y con una clausula en que le nombra, le dà la memoria que no pudo guardar del olvido su mismo Principe: En la propria Epistola: A este Epicuro escribió aquella notable sentençia, con la qual le aconseja à Pythoclea no le enriquezca, por el público y dudoso camino. Si quieres, dixo, enriquezer à Pythoclea, no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia.* O alma grande y generosamente docta, fecunda de partos tan felices. Qual feso humano sin luz de la Fè, encaminò al espiritu riqueza tan decente. Bien admirò nuestro Seneca estas palabras, pues consecutivamente dixo: *Tan clara es esta sentençia, que no necessita de interprete; tan docta, que no ha menester esfuerço.* Y mas abaxo pocos renglones, bien à proposito de Cleomedes, y otras lechuças ciegas desta luz de Epicuro, dize Seneca: *Por esso de mejor voluntad refiero las admirables sentençias de Epicuro; porque aquellos que à su nombre difamado se acojen llevados de mala esperança, imaginando ballar rebozo de sus maldades, esperimenten, que en qualquier parte que se acogieren han de vivir bien.* Con este proprio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con el mismo le desiendo, desseo que nadie halle acogida en hombre tan admirable para su desfemboltura, rescato de poder de los vicios el talento admirable que se deve

à las virtudes. No pudo ser tan eminente Varon sequaz de las abominaciones, no lo fue, fue su reprehension, fue su desengaño. En la 23. pudo responderte con la voz de tu Epicuro, y calificar esta carta : *Molesto es empegar siempre la vida, ò de esta manera se declara mas este sentir, mal vive quien siempre empieza à vivir.* Esta voz no pudo salir por garganta frequentada de ahitos, y embriaguezes, no pudo ser passo de oraculos, y de glotonerías. Quien dezia, que vivia mal, quien siempre empegava à vivir, no podia vivir, como quien no piensa morirse. En la 24. reprehende Epicuro, no menos aquellos que dessean la muerte, que à los que la temen : *Que cosa tan ridicula como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquietas tu vida.* En pocas palabras condena con suma elegancia Epicuro la opinion de algunos Estoicos, que referiremos, afirmando, que el Sabio puede y deve darse la muerte. Olvidòse Seneca que le citava contra si : no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No rehusò citar la verdad contra si, en afirmar, que se devia dar muerte el Sabio, y en contradezirse buen Estoico se mostrò Estoico. O grande Seneca, quan felizmente sabes acertar, aun quando te contradizes. En la 25. *Agua y pan dessea la naturaleza, nadie es pobre desto : pues quien en estas cosas descansò su desseo, puede competir en felicidad con Iove, como dize Epicuro, de quien alguna voz mezclare en esta carta, de tal manera (dize) haz todas las cosas, como si alguno te viesse.* Y pocos renglones mas abaxo : *Lo mismo aconseja Epicuro. Entonces principalmente te retira à ti mismo, quando eres forçado à estar en la multitud.* Estando solo conocia Epicuro q̄ eran testigos de sus acciones su conciencia dentro del, y sobre el Dios; queria, que el hombre obrasse à solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejava por mas importante soledad, la que se tenia en los propios concursos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor solitario era el que sabia estar solo entre la gente. En la 46. tratando de un libro que le embiò Lucilo, y alabandole encarecidamente dize : *Quàm disertus fuerit ex hoc intelligas, licet levis mihi visus est, cum esset mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titi Livij, aut Epicuri posset videri.* He tralladado las palabras Latinas; porque como reconocerà el Docto que tiene ingenio, estàn erradas, yo las leo, y restituyo assi : *Brevis mihi visus est, nec esse mei, nec tui temporis:* lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ò de Epicuro : *Levis mihi visus est, lei Brevis;* que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar, como lo he leído. *Desto podràs entender, quan docto me pareció tu libro, parecióme breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que à la primera vista podia parecer de Tito Livio, ò de Epicuro.* Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo, de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro, pues porque creyesse la oracion, le nombra Seneca despues de Livio. En la 54. dize Epicuro : *Ay algunos que se encaminan à la verdad sin socorro de otro, de si hizieron camino para si; si estos alaba sumamente, à los quales assistió su propria inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necesitan de ayuda agena, que no fueran à la verdad, si alguno no los precediera; empero siguen bien: destes dize es Metrodoro.* No gasta Epicuro palabras en

en otros sujetos, que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67. Darète en Epicuro division de los bienes, semejante à la nuestra. En su opinion ay algunos bienes, que èl desseara tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, la remission del animo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros ay, que si bien no los dessea, los alaba y aprueba, como la falta de salud, que yà dixè, y la molestia de gravissimos dolores y enfermedades, en la qual estuvo. Epicuro aquel dia suyo postrero y fortunadissimo, dize, que padecia de la vegiga, y ulceras del vientre, dolores que no podian aumentarse; y con todo llama bienaventurado aquel dia. Reconoce Seneca à Epicuro por Estoico en la division de los bienes; yo le reconozco por el mejor Estoico en la tolerancia de los ultimos dolores. Quien de todos los dias que vivió llamò solo bienaventurado aquel en que combatido de excessivos dolores moria, como fue creible que tenia por bienaventurança las desordenes del vientre: el grande Epicuro, ni despreciò la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hizieron desfechar, ni aborrecer. Hizo lo que dixo, murió como dezia, que se avia de morir, vivió para poder morir, como lo dixo, Epist.93. *Acafo no te parece igualmente increible que quien està padeciendo sumos tormentos, diga soy bienaventurado? Y con todo esta voz se oyò en la misma oficina de los deleites: Bienaventurado es este dia en que espiro, dixo Epicuro, quando las ulceras de los intestinos, y el dolor insuperable de la orina le atormentavan.* Repetir Seneca quatro vezes esta accion, y palabras de Epicuro en sus Epistolas; no es prolixidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo, es pobreza de otro exemplo, en otro que Epicuro. Verdad es, que es dezir una misma cosa, mas algo mas trahe, quanto se repite mas. No se contenta Seneca con dezirlo, buelvelo à dezir para persuadirlo. Muchas vezes se ha de dezir la cosa, que pocos hazen alguna vez, y que todos deven hazer muchas. En el libro de la pobreza à Lucio, por empearle Seneca con Magestad, dize: *Dize Epicuro, que es honesta cosa la pobreza alegre.* Que cosa pudo dezir mas honesta Epicuro, ni le pudo oyr con mayor alegria. En otros muchos lugares cita Seneca à Epicuro, que dexo por crecer en libro este quaderno, donde lo que Diogenes Laercio, Seneca, Petronio y Juvenal dixeron de Epicuro, muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta eloquencia, su rica pobreza, su abstinencia y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le embidiaffen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa donde bastava nombrar à Seneca; empero mayor es el aver yo referido lo que èl enseñò y dixo, como Seneca lo cita. Darà fin à esta defensa la autoridad del Señor de Montagne, en su libro, que en Francès escribiò, y se intitula Essais, ò Discursos, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer à Seneca, y à Plutarco, leerà à Plutarco, y à Seneca: en el cap. de la crueldad, lib.2. *Parece, que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos à Dios bueno, fuerte, liberal, justo? empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras, y sin contraste. De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y à estos yo los desiendo de la opinion comun, que es falsa.*

no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que passavan de su Escuela à la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los Gallos se hazen muchos Capones, mas de los Capones nunca se hizo un Gallo; porque à la verdad en firmeza, y rigor de opiniones y preceptos la Secta Epicurea no cede de ninguna manera à la Estoica. Y en el proprio libro cap. 10. de los libros: Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulces y acomodadas à la compañia civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun, mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes. Ciceron de natura Deorum, lib. 1. manda que Epicuro se ha tenido en reverencia; estas son sus palabras: *El solo viò primero, que ay Dioses, cuya razon, fuerza, y utilidad, recibimos de aquel libro suyo celestial, de la regla, y del juizio.* Y en el primero de las questiones Tusculanas, dixo: *No solo de los Epicureos, à los quales yo no desprecio, antes no sè porquè del hombre docto son despreciados.* Severo el Señor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robusto, no cede la doctrina de Epicuro à la Estoica, no dize, que la exceda, no, porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse; dize, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones son opuestas à las Estoicas, y Epicureas; esto es, descubrir la causa, porque tan esclarecido Varon como Plutarco, vencido de la passion de su Secta, contradixo con tanta passion la Estoica. He procurado desempeñarme de las promessas desta introduccion previa à la doctrina Estoica. La Secta es fuera del comun sentir, mejor dirè contraria; los terminos con que se declara son forasteros à los espíritus vulgares, mas altos de lo que puede percibir la oreja: por esso dixo Seneca. 13. *No hablo contigo en la lengua Estoica, sino en otra mas baxa;* es lengua no solo diferente, sino estraña la de la verdad, es amarga, oyese, y en vez de aprenderse, se teme: en esta lengua escriviò Epicteto, en esta escriviò Epicuro, no en la que le achacaron à la gula y embriaguez: los que conocieron su culpa en no obedecerla, disfamaronle los torpes Filósofos idolatras. Admiròle Seneca, admiròle: con el deshonor al grande Cordoves, quien no lo creyere en esto, quien no le siguiere. No soy quien le defiende, officio para mi desigual, soy quien junta su defensa: porque no pueda blasonar el vicio, que fue tan admirable Filósofo su sequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia, aquellos le condenan los Catolicos, estos le achacaron los embidiosos, y despues por hallarle yà comun proverbio y unico de los vicios, los doctos y los santos le advirtieron por escandalo: San Pedro Crisologo, serm. 5. *Epicuro se tradunt, ultimo desperationis & voluptatis auctori.* Comunmente se dize negò la immortalidad del alma; este error tan feo no se colige de su vida, ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores: antes es confession de lo contrario, segun las señas que dà el Espíritu santo, de los que no creen otra vida en el libro de la Sabiduria. Las señas de hombre sin Dios, son gozar de todos los placeres y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, señas son de creer otra vida. Acusarle de que negò la Providencia divina: yo trato este punto en mi libro, que intitulo: *Historia*
Theolo-

Theogetica, Política de la divina Providencia. Sea que errò en esto, mas diga la causa el grande Padre Agustino, en su libro de las ochenta y tres questiones, donde prueba que la ceguedad de la mente no puede ver à Dios: *De la manera que la vista de los ojos, si està enferma, juzga que no ay lo que no ve, por demás la imagen presente assiste à los ojos quando tienen cataratas, assi Dios, que en todas partes està, no puede ser visto de los animos cuya mente està ciega.* Por esto no viò Epicuro à Dios, y à su Providencia; porque su mente no alcançò la vista, que à nosotros nos dà la Fè que alcançamos. Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltò à èl, y à todos los Filósofos Gentiles; estímemos lo que vieron, y no les acusemos su memoria, si contradixeremos sus escritos. Oigamos por Epicuro à Eliano de varia historia, lib. 4. en el titulo: *Epicuri sententia & felicitas.* Epicuro Gargecio dezia: *A quien poco no le basta, nada le basta; el mismo dezia, que se atreviera à competir de la felicidad con Iupiter, si tuuiera agua, y pan. Aviendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez trataremos, con que intencion alabò el deleite.*

Nada dexò por dezir Eliano en defensa de Epicuro, y aunque no declaró, como lo promete, de que deleite hablava, en Ciceron se lee repetidamente i. de natura Deorum: *Nosotros los Epicuros ponemos la bienaventurança de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dadas.* Y en el tercero de las Tuscianas: *Niega Epicuro, que se puede vivir bien sin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerza en el Sabio, antepone la comida pobre à la esplendida. Niega, que ay algun tiempo en que el Sabio no sea bienaventurado.* Y en el primero de Tuscianas: *Vienen no solo catervas de Epicureos, que contradizzen, à los quales no desprecia: mas no se como qualquiera doctissimo lo desprecia.* Yo me admiro de lo que se admirò Ciceron en el segundo de Finib. *Epicuro siempre dize, que el Sabio es bienaventurado, tiene sin en las codicias, desprecia à muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda si erà mejor salir assi de la vida, instruido con estas cosas siempre està en deleite.* Y en el segundo de Finibus: *Niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente.* Y en el tercero de las Tuscianas: *No sin causa se atreviò à dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio; porque siempre està en deleite.* Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia divina le acusan, dize en el tercero de las Tuscianas: *Con verdad pronunciò Epicuro aquella sententia: Lo que es eterno, y bienaventurado, ni padece negocio, ni le haze padecer.* Si esto ha de ser verdad, es forçoso, que se regule con la Fè santa, y Catolica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, èl no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia, que le embarace, ò sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro, que el proprio Ciceron acusò à Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones; sucede à Ciceron contradizirse, assi lo dize Quintiliano lib. 3. capit. 13. *paulùm in his secum etiam Cicero dissentit:* mas con reverencia de tan grande varon oso dezir, que Ciceron fue muy interessado en sus opiniones, y que padeciò en su defensa la terquedad de Caufidico, que procuran por el precio, no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y meritos.

Y es cierto, que en los libros de la Filosofía mostrò Ciceron mas su officio que su feso: quien los leyere me disculparà con lo que leyere, y verà son estas palabras menos de mi pluma, que de la fuya. En el primero de natura Deorum, dize: *Y de verdad no entiendo por que razon Epicuro quiso mas dezir, que los Dioses eran semejantes à los hombres, que dezir, que los hombres eran semejantes à los Dioses.*

Admirame, que Ciceron ignorasse cosa, à que le puede responder qualquier ignorante, como en mi lo verifico: fue la causa que como no se vè, ni alcanza, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, se vè, y entiende por advertencia científica, declarar lo no conocido por lo conocido à nuestro modo de entender, y lo contrario era irracional axioma repetido. Christiano es: *Por las cosas que fueron hechas se ven las que se entienden.* Enseñanos esto la Iglesia Católica con la sagrada adoracion de las imagenes de Dios Padre, y del Espiritu santo, y de las almas y Angeles, pintandolos à semejança de los hombres, para que nuestros sentidos sean capaces de lo incòprehensible, à nuestro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron, se espanta que Homero quificesse mas pintar à los Dioses como hombres, que à los hombres como Dioses. Pues Ciceron repite esta (à su parecer) advertencia,preciado estava della,ò empeñado en acreditarla, cosa aun à su elegante persuasion dificil. Yo no califico à Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres, en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto soy el sexto, que no pudiendo añadir autoridad à esta defenfa, la añado un numero. Dos cosas empero añado; y pongo en consideracion à los Letores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra, q se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca à Epicuro: antes Ciceron dize, que por veneracion de su memoria se traya su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas, y se le señalaron fiestas. Desto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles à los hombres à la virtud, la llamò deleite, nombre que haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud y autoridad y Filosofía. Los viciosos que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleite para autorizar sus vicios, y defautorizar à Epicuro. Lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España à Juan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impresas, en que se leen muchas de seria erudicion, à quien llevò en su compañía el Excelentissimo Señor Marques de Tarifa, quando fue en voto à visitar la Casa santa, que no solo le honrò con su lado, sino imprimiendo, en el libro que su Excelencia hizo de su viaje, el proprio viaje escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina, solo porque entre otras obras de versos suyos, imprimiò un juguete, que llamò disparates, se ha quedado injustamente por la tirania del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las de qualquiera, es el comun y universal modo

modo de dezir, son dispartes de Juan de la Encina; à mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y defengañar à todos del agravio sin razon de entrambos. Clemente Alexandrino *stromatum* i. llama Epicuro Principe de los Autores impios, y San Agustín en muchas partes. Empero hablan del Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia, que al nombre de Epicuro falsamente atribuyó Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es, gestos y ademanes, han de ladrar el aver osado yo, moderar à Ciceron las alabanzas en la Filosofia; quiero entretenerles los dientes con las palabras del Dialogo de los Oradores, cuya possession anda dudosa entre Tacito, y Quintiliano, en las obras del uno se imprime con nombre del otro. Dize assi hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antigüedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tarde se commueve, raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason, y su oficio, y toda su presuncion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofia, ni yo soy el que solo en esta parte no le admito. Leafe à Hortensio Laudio en sus Paradoxas, leafe Mayazio quan solidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos censores avinagrados, que apoyan lo autentico de sus embustes en las rugas de su frente, huvieran leydo al proprio Ciceron, y todo el primero libro de los fines de bienes y males, frenàran en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam à L. Torquato, homine omni doctrinâ erudito, defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Con gran cuidado en otro tiempo fue defendida la sentencia del deleite de Epicuro por L. Torquato hombre erudito en toda doctrina. Conocieran à su pesar quan antigua es la defensa de Epicuro, y quan grandes hombres la hizieron, y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defensa de Epicuro, segun èl la enseñava, no como se la inficionaron los embidiosos, que le impusieron cartas, y tratados disolutos y sacrilegos. Y si bien en el segundo libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero, por Torquato, à las opiniones de Epicuro, son leidas con seso, replicas que solo condenan al que las haze.

Sexto empyrico haze en sus obras muy frequente mencion de Epicuro, *Adversus Mathematicos*, al principio dize: *De una propria suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrhonicos, mas no con una propria accion.* Y pocos renglones mas abaxo: *En muchas cosas es avisado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ser la causa el aborrecer à Platon, y à Aristoteles, y à otros semejantes que se preciavan del conocimiento de muchas disciplinas.* No dize Sexto Empyrico, que fue tenido por ignorante, porque lo era, sino porque tenia por ignorantes à Platon y à Aristoteles.

Y en el proprio libro capitulo tercero, cuyo titulo es: *Que es la Gramatica;* empieza: *Siendo assi, que de parecer del Sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni dudar,*

sin anticipacion, serà conveniente, antes de todo considerar que es Gramatica. Y en el capitulo 13. dize: *Averiguase, que Epicuro aprendió sus principales dogmas de los Poetas.* Y los verifica con Homero, y con Epicharmo. Y en el proprio capitulo dize: *Epicuro no tomó de Homero el dezir, que el termino de la grandexa era el deleite: muy diferente es dezir; que algunos cessaron de comer y beber, y aver satisfecho su apeto, como dezir:*

Despues que el apeto fue vencido

De comer y beber.

Ha de dezir, que es el termino de las grandexas en los deleites la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En este sentido prometió declararla Eliano. Profigue tres renglones mas abaxo: *Dezir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo, mas demostrólo Epicuro, y lo admirable no fue dezirlo, sino demostrarlo.* En el libro 7. contra los Matematicos, dize: *Cuentan à Epicuro con este, como quien desterrava la Logica contemplacion. Otros buvo que afirmaron, que no desterrava en universal la Logica, sino sola la de los Estoicos.* Y en el libro 10. fol. 466. *Dezia Epicuro, que la Filosofia era operacion, que con razones y argumentos hazia la vida bienaventurada. No dixo, que la embriaguez y lascivia, sino la Filosofia.* Y estos meritos reconoció aquel verso que se lee en Petronio.

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profanado, cuya ironia ocasionó Cleomedes, llamandole inventor de la verdad, quando falsamente afirmando, dixo, que el Sol se apagava chirriando en el mar, como una Lucerna. Empero es tan unico Epicteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre à quien aquellas almas erradas que mancilló la Idolatria, llamassen padre de la verdad, sino solo à Epicuro, que le llamaron assi por aclamacion consta. Y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matematicos, pag. 197.

Como à Epicuro, por razon de que muchos à una voz dizen del que halló la verdad. Hallo que Lactancio de divino premio lib. 7. cap. 1. dize estas palabras: *Solo Epicuro, segun Democrito fue verdadero; en esta pues dize, que el mundo tuvo principio, y tendrá fin.*

Yo bien sé que no halló la verdad, y que solo la halla quien halla à Christo nuestro Señor, que es verdad, camino, y vida. Bien sé que no fue padre de la verd; porque sé que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y sé por las palabras del Apostol: *Que Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso como está escrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la tanta y sola verdadera Iglesia Catolica Romana.

Desfendo su opinion infamada por los embidiosos, no con mis palabras, sino como se ha leydo con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato, con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Seneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juyzio del Señor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta pues el interesado en su terquedad, que en no restituir à Epicuro, condena à todos los referidos por peores que à Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Seneca venerable,
empe-